

15

2015

Revista
de História
da Sociedade
e da
Cultura

Século de Ouro
Siglo de Oro

CENTRO DE HISTÓRIA
DA SOCIEDADE E DA CULTURA

IMPRENSA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

“¡Qué amables tus moradas...” (Salmo 84 [Vg 83]), de fray Pedro Malón de Echaide, y el modelo de fray Luis de León para la paráfrasis de los salmos bíblicos¹

“¡Qué amables tus moradas...” (Psalm 84 [Vg 83]), by fray Pedro Malón de Echaide, and fray Luis de León’s model for biblical psalms translation

CARLOS MATA INDURÁIN

Universidad de Navarra – GRISO
cmatain@unav.es

Texto recibido em / Text submitted on: 15.09.2015

Texto aprobado em / Text approved on: 12.10.2015

Resumen: En este artículo pretendo analizar una de las paráfrasis bíblicas contenidas en *La conversión de la Madalena* (Barcelona, Hubert Gotard, 1588), de fray Pedro Malón de Echaide. En la prosa de su tratado ascético el escritor agustino intercala una serie de poemas, la mayoría de los cuales son traducciones o, mejor dicho, paráfrasis exegéticas de distintos salmos bíblicos, en las cuales sigue como modelo las realizadas por su maestro fray Luis de León. Mi comentario se centra en el poema que comienza “¡Qué amables tus moradas...”, localizado en la “Parte primera del tratado de la Madalena”, § 1, que es paráfrasis del Salmo 84 (*Vulgata* 83), “Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum”. Ofrezco una versión anotada del texto y comento su contenido y estructura, así como la técnica de la *amplificatio* utilizada por Malón de Echaide en su redacción y los principales recursos retóricos empleados.

Palabras clave: Pedro Malón de Echaide. Paráfrasis bíblicas. Traducción. Salmos. Literatura española del Siglo de Oro.

Abstract: In this paper I propose an analysis of the biblical paraphrases included in *La conversión de la Madalena* (Barcelona, Hubert Gotard, 1588), by fray Pedro Malón de Echaide. In this ascetic treatise the Augustinian writer inserts several poems, most of them translations or, rather, exegetical paraphrases of different biblical Psalms, following the model of fray Luis de León. My commentary focuses on the poem that begins “¡Qué amables tus moradas...”, placed in the “Parte primera del tratado de la Madalena”, § 1, a paraphrase of Psalm 84 (*Vulgata* 83), “Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum”. I offer an annotated version of the text and analyse its content and structure, as well as

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, dirigido por Ignacio Arellano, que cuenta con una ayuda de la Fundación Caja Navarra, “Convocatoria de ayudas para la promoción de la Investigación y el Desarrollo 2015”, Área de Ciencias Humanas y Sociales.

the *amplificatio* technique used by Malón de Echaide in his translation and the main rhetorical devices.

Key words: Pedro Malón de Echaide. Biblical paraphrases. Translation. Psalms. Spanish Golden Age Literature.

Como apretado resumen de la figura y la obra de fray Pedro Malón de Echaide², me limitaré a copiar aquí las palabras con que lo presentaba en un trabajo anterior:

Pedro Malón de Echaide (Cascante, 1530-Barcelona, 1589) profesó como religioso en el convento agustino de Salamanca el 27 de octubre de 1557. En la universitaria ciudad castellana enseñaban, entre otros, maestros destacados como fray Luis de León, Domingo de Soto, Pedro de Sotomayor, Juan de la Peña o Gaspar de Grajal, a cuyos cursos Malón asistiría como alumno, recibiendo una amplia formación humanista, filosófica y teológica. Más tarde desempeñó varios cargos dentro de su orden, con distintos destinos, en especial en el reino de Aragón. Un año antes de su muerte había publicado la única obra suya que conservamos, y por la que sin duda merece un lugar entre los clásicos de nuestra literatura áurea: *La conversión de la Magdalena, en que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora, de penitente y de gracia* (Barcelona, Hubert Gotard, 1588). La lectura de su obra nos revela al escritor agustino como teólogo originalísimo y excepcional escritor, y como uno de los más brillantes espíritus humanistas del momento. *La conversión de la Magdalena* no es tan sólo, como se ha pensado a veces, una paráfrasis de los Evangelios, sino un rico mosaico que, tomando la figura de la Magdalena como símbolo del penitente, amalgama los más diversos temas sociales, teológicos, históricos y lingüísticos, todo perfectamente conjuntado por la mentalidad de un humanista ascético. En el tratado –que gozó de gran éxito y difusión durante los siglos XVI y XVII, como demuestran las numerosas ediciones y su pronta traducción a otros idiomas– se aúnan las más diversas corrientes renacentistas: Platón, Plotino y San Agustín se encuentran magníficamente armonizados junto a los neoplatónicos italianos, sobre todo Ficino y Pico della Mirandola (Mata Induráin 2005: 116³).

Recordaba también que, al medio de la exuberante prosa de su tratado, y a modo de descanso de su lectura, Malón intercaló diversas composicio-

² Sobre el autor y su obra ver especialmente Aladro Font 1998, y una buena síntesis en la introducción de Arellano, Aladro y Mata Induráin a su reciente edición de *La conversión de la Madalena* (2014), con una completa bibliografía (73-85). Sobre la orden agustina y sus escritores en el Siglo de Oro, ver, entre otros trabajos, Monasterio 1929 y Álvarez 1978.

³ En ese artículo se ofrece el comentario de otra composición maloniana, “Como la cierva en medio del estío...” (paráfrasis del salmo 42-43 [Vg 41-42]).

nes poéticas. La función de los versos no era otra que facilitar la asimilación por parte del lector de la enseñanza contenida en la prosa, de acuerdo con el conocido tópico horaciano del *delectare et prodesse*. El propio escritor se encarga de explicar que ha incluido esos poemas

porque, como ya he dicho en el prólogo, están los gustos tan estragados con los muchos vicios, que para que [los lectores] puedan comer algo que les sea de provecho es menester dárselos guisado con mil salsillas, y aun plega a Dios que de esta suerte lo detengan y no lo vomiten como comida indigesta. Y no sé si me engaño, pero pienso que con los versos se desempalagarán para tragar mejor la prosa⁴.

En fin, Arellano, Aladro y Mata Induráin escriben a propósito del prólogo maloniano a su tratado:

Asimismo, advierte el autor que para “desempalagar el gusto cansado de la prosa he encajado cosillas de verso, porque, aunque no es curioso, haga la variedad del estilo lo que había de hacer la bondad de la poesía” (p. 100). Malón se respalda en el hecho de que los *Salmos*, el *Libro de Job*, el *Cantar de los cantares*, etc., al estar insertos en la Biblia son palabra de Dios. Si Dios había escogido la poesía para comunicarse con los hombres, ¿quién se atrevería a menospreciar el arte poético? Así y todo, y para evitar posibles críticas, Malón echa mano de varios ejemplos de ilustres varones que recurrieron al mismo procedimiento, desde David, que “tantos sonetos y canciones compuso y cantó a la arpa divina, en alabanza del gran Gobernador del universo” (p. 100), hasta el “excelentísimo doctor San Tomás de Aquino”, a quien “poco le embarazó para ser santo y supremo teólogo por haber hecho los hinos y prosa que se cantan al Santísimo Sacramento” (p. 102) (Malón de Echaide 2014: 36).

1. Fray Luis de León, modelo para la paráfrasis de los *Salmos*

Ya Marcelino Menéndez Pelayo, en el volumen III de su *Biblioteca de traductores españoles*, había sentenciado:

Era Malón poeta elegantísimo, clásico en las formas aun al tratar asuntos sagrados, uno en fin de los que con manos cristianas labraban el mármol de la antigüedad, y ora fuese por la razón que él expone y veremos en seguida,

⁴ Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena* (2014). Ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin. New York: IDEA, 339-340. Todas las citas serán por esta reciente edición.

ora por el natural deseo de dar a conocer sus versos que tenía sin duda (y con razón) en mucha estima, juzgó conveniente mezclarlos en el ameno tejido de su obra. Manifiéstase en el prólogo a los lectores grande enemigo de la poesía profana simbolizada para él en Garcilaso y sus secuaces, aunque él con frecuencia los imita (Menéndez Pelayo 1953: 8⁵).

Para añadir poco después que “Los versos publicados con *La Magdalena* son excelentísimos” (Menéndez Pelayo 1953: 8), matizando, eso sí, que Malón es “menos sobrio y conciso, es verdad, pero no menos inspirado que Fr. Luis de León” (Menéndez Pelayo 1953: 9). Ciertamente, fray Luis, que fue su maestro en Salamanca, es el verdadero modelo para sus paráfrasis bíblicas. Ya el también agustino Juan de Soto, en el “Prólogo al lector” de su *Exposición parafrástica del Psalterio de David en diferente género de verso español, con exposiciones varias de varios y gravísimos autores* (Alcalá, por Luis Martínez Grande, 1612), explicaba:

La misma razón que movió a algunos a componer los salmos en verso, aunque pocos, como al doctísimo Padre fray Luis de León, al Padre Maestro fray Pedro Malón, al Padre Maestro fray Alonso de Mendoza y al Padre Maestro fray Jerónimo Cantón, todos religiosos gravísimos de mi orden, y otros de otras y diferentes estados, que por mi cuenta deben de ser hasta treinta los que andan esparcidos en libros y de mano, esa misma me movió a mí a componerlos todos ciento y cincuenta. Y si bien la he considerado, es ver que el Real Profeta y los demás autores de salmos los compusieron en verso [...] no parece fuera de propósito que se expongan y declaren en verso, tal que todos le entiendan, conozcan y sepan (citado por San José Lera 2006: 40-41⁶).

Por su parte, Cristóbal Cuevas señala:

Un poeta-humanista como el Mtro. León, que además era fraile y teólogo, había de estimar en mucho su entrega a la traducción de textos bíblicos, clásicos o romances –éstos, con tal de ser prestigiosos–. Ello le permitía mostrarse filólogo capaz de ejercer de *fidus interpretis*, poeta que trasvasa las bellezas de pensamiento y forma de los originales, y hasta exegeta cristiano –la traducción había de responder al sentir de la Iglesia, sin dar pie a interpretaciones heterodoxas (Cuevas García 2001: 27).

⁵ Sobre la traducción de los *Salmos* en el Siglo de Oro, ver Alonso Schökel y Zurro 1983, y Kaplis-Hohwald 2003. Para la presencia del *Salterio* de David en la cultura española, ver Fernández de Castro y Álvarez 1928. Sobre fray Luis de León, Cuevas García 1982 y Alcántara Mejía 2002.

⁶ Para las paráfrasis bíblicas de los *Salmos* realizadas por fray Luis, ver también San José Lera 2003 y 2010.

Valentín Núñez Rivera, en un trabajo dedicado a la relación entre salmos y oda en el Siglo de Oro, escribe:

Al margen de los *salmos* anónimos adscritos alguna vez a fray Luis, contamos con las versiones de una serie de discípulos y seguidores del agustino, que lo tienen como modelo directo y que demuestran con sus aportaciones el enorme florecimiento de la poesía bíblica tras la publicación de *De los Nombres de Cristo*, verdadera piedra de toque para la definitiva aclimatación de los salterios poéticos en España. En el más estricto seno de la congregación de san Agustín se encuadra la obra de Malón de Chaide, el *Libro de la conversión de la Magdalena* (Barcelona, 1588) que parece escrito entre 1578 y 1583, fechas de su estancia en Huesca; por las referencias a *Nombres* en el epílogo de la obra, Malón profesó en 1597 en el convento agustino de Salamanca, donde tuvo por maestro a fray Luis, que influyó notoriamente en su estro poético y preferencias literarias. Todo el libro, acabado poco después de la aparición de *Nombres*, está informado por el ejemplo del maestro, especialmente las versiones de los *Salmos*, intercaladas, según declara él mismo en la Dedicatoria, “para solo desempalagar el gusto cansado de la prosa”. La intención de desmentir a aquellos que pudieran pensar “que es menos gravedad en materia santa mezclar versos y cosas de poesía” le lleva a recrear en los preliminares el *topos* del carácter poético del *Libro de David*. [...] La novedad que infunde a sus juicios radica en la conceptualización de los *Salmos* bíblicos como piezas líricas perfectamente equiparables a nuestros sonetos, canciones o romances, con lo que Malón actualiza la tesis de san Jerónimo sobre la existencia de hexámetros en la *Vulgata*, incardinándola en un marco de referencias literarias autóctonas (Núñez Rivera 2010: 138-139⁷).

En fin, Javier San José Lera ha dedicado varios trabajos a las paráfrasis bíblicas de fray Luis, en los que defiende con buenos argumentos que, lejos de ser meros ejercicios académicos de traducción, estas versiones poéticas constituyen tanto paráfrasis exegéticas como verdadera creación poética. Explica que estas paráfrasis en verso son “artefactos complejos” que deben ser estudiadas atendiendo a muy diversos aspectos de codificación del texto, no solo los lingüísticos y estilísticos, sino también los exegéticos y hermenéuticos. La cita que sigue es larga, pero creo que no tiene desperdicio:

⁷ Con respecto a estas traducciones, concluye: “A pesar del gran apego a los rasgos luisianos, estas versiones resultan en general mucho más diluidas y difusas que sus ajustadas traducciones” (139). A continuación menciona los textos que versificó Malón (un soneto y varias canciones, pero ningún romance), y menciona “Seis salmos sacados del *Salterio* de David para mover a la alabanza y amor de Dios”, conservados en los folios 44r-68v del Ms. 4.154 de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), los cuales, según José Simón Díaz, han de atribuirse a Malón de Echaide (140).

Traducción, poética y exégesis, en fin, se dan la mano en las versiones poéticas del siglo XVI con el fin de extraer toda la potencialidad de sentidos de los originales. Por eso acercarse a las paráfrasis de fray Luis como mero ejercicio de traducción no es otra cosa sino una excesiva simplificación. No se trata de identificar fuentes –nunca en fray Luis tiene sentido ese ejercicio–, sino de mostrar el complejo entramado exegético que urde la traducción, las estrategias de elaboración del poema, desde los principios poéticos a que atiende hasta la afinidad espiritual con que se construye el sentido, acercando el texto al sentimiento del autor de la traducción-poema-interpretación. De esta forma hay un movimiento que hace pasar la poesía del original a la poesía de la lengua receptora y otro que lleva de los sentidos explicados tradicionalmente en el texto al sentido construido en el mundo de referencias del autor, y que permite percibir el proceso de la traducción en todo [sic] su compleja trama de relaciones intertextuales.

Este proceso creativo muestra, en fin, la necesidad de atender no sólo a los aspectos técnicos de la traducción (la estrofa, por ejemplo, o la adaptación del género horaciano, como hace Núñez Rivera, 1993), sino a los procesos de construcción de sentido, por cuanto una paráfrasis es un modo de interpretación, y una paráfrasis en verso no es otra cosa que una interpretación que busca adecuarse a la naturaleza rítmica y poética del original. Traducir es interpretar, o como explica con lucidez Juan David García Bacca, es *transfigurar*, buscando la propia fuerza del texto para verter eso y no la mera literalidad, inventando un lenguaje nuevo (San José Lera 2006: 42-43; ver también San José Lera 2003 y 2010).

2. El texto latino del salmo y su interpretación

Este es el texto latino del salmo que versiona Malón:

PSALMUS 83 (84)

Desiderium templi Domini

- 1 In finem, pro torcularibus filiis Core. Psalmus⁸.
- 2 Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum!
- 3 Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini;
Cor meum et caro mea exsultaverunt in Deum vivum.
- 4 Etenim passer invenit sibi domum,
Et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.

⁸ Malón, que copia al margen el texto latino del salmo, omite este versículo introductorio.

- Altaria tua, Domine virtutum,
Rex meus, et Deus meus.
- 5 Beati qui habitant in domo tua, Domine;
In saecula saeculorum laudabunt te.
- 6 Beatus vir cuius est auxilium abs te,
Ascensiones in corde suo disposuit,
- 7 In valle lacrymarum, in loco quem posuit.
- 8 Etenim benedictionem dabit legislator;
Ibunt de virtute in virtutem,
Videbitur Deus deorum in Sion.
- 9 Domine, Deus virtutum, exaudi orationem meam;
Auribus percipe, Deus Iacob.
- 10 Protector noster, aspice, Deus,
Et respice in faciem christi tui.
- 11 Quia melior est dies una in atriis tuis super millia;
Elegi abiectus esse in domo Dei mei,
Magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.
- 12 Quia misericordiam et veritatem diligit Deus,
Gratiam et gloriam dabit Dominus,
- 13 Non privabit bonis eos qui ambulant in innocentia.
Domine virtutum, beatus homo qui sperat in te⁹.

Los comentaristas explican que es este uno de los salmos de peregrinación, probablemente la ligada a la fiesta de las cabañas o los tabernáculos, dada la mención en el texto a las lluvias tempranas, las del otoño¹⁰. En la *Biblia comentada* por los Profesores de Salamanca, leemos la siguiente explicación del salmo, bajo el epígrafe “Anhelo de la presencia de Dios en el templo”:

El yahvista fervoroso tenía toda su ilusión en vivir a la sombra del templo, participando de la familiaridad con su Dios en la asistencia a las funciones litúrgicas.

⁹ *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a R. P. Alberto Colunga, O. P. et Dr. Laurentio Turrado, professoribus Sacrae Scripturae in P. Universitate Eccl. Salmanticensi, iterata editio*, Matriti, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 702a. Para un análisis más detallado del salmo (bibliografía, análisis filológico, exégesis, trasposición cristiana...), remito especialmente a Alonso Schökel y Carniti, 1992, 1095-1105; ver también Cayuela, 1947; Casciaro (dir.), 2001, 423-426; Drijvers, 1964, 172-173 y 259; González, 1966, 386-390; Guichou, 1966, 409-413; Kraus, 1995, vol. II, 251-260. Son igualmente interesantes los trabajos de Gunkel, 1983; Kraus, 1993; y Trebollé Barrera, 2001.

¹⁰ Alonso Schökel y Carniti 1993: 1099-1100 hablan de una triple peregrinación, la física, la espiritual y la ética, anunciada al final en el v. 12.

Este salmo es similar a los salmos 42 y 43. En éstos se refleja la nostalgia del levita que no puede asistir a la vida de culto del templo; en este salmo 84 se dan gracias a Dios y se entona un himno de alabanza por haberle otorgado el inmenso beneficio de poder tener acceso al santuario. Es la voz agradecida del peregrino que puede acercarse a la morada de Yahvé y vivir en intimidad espiritual con su Dios.

El salmo es lírico y no didáctico, y canta a Yahvé como Dios viviente, Señor de las jerarquías angélicas. Soberano de los ejércitos astrales, Israel es el pueblo escogido por este Dios omnipotente, y tiene su morada en el templo de Sión. El peregrino que llega a él se siente feliz, pues más vale un día en la casa del Señor que mil fuera de su recinto sagrado. Con toda ingenuidad muestra envidia de los sacerdotes y levitas, que pueden vivir permanentemente en los atrios del Señor. Consciente de su vinculación a la nación privilegiada, el salmista ruega por el *ungido* de Yahvé, el rey, que es el eslabón que conduce al *Ungido* por excelencia: el Mesías. Así, la oración del salmista es colectiva, pues se asocia a los intereses generales de la nación.

Por las alusiones al templo y al rey hemos de suponer que el salmo es anterior al exilio. Los reyes Ezequías y Josías, profundamente piadosos, habían fomentado las peregrinaciones al templo con motivo de la Pascua. Quizá el salmista refleje aquí una de estas circunstancias históricas de los tiempos gloriosos de la monarquía israelita (Profesores de Salamanca 1967: 512-513).

Y dividen el salmo en tres apartados: 1) la dicha del que habita en los atrios del Señor (versículos 1-5); 2) el peregrino de Yahvé (versículos 6-8); y 3) una súplica final (versículos 9-13). Por su parte, Alonso Schökel y Carniti han destacado su intensidad expresiva:

Si nos fijamos en el contenido, el salmo canta el templo de Sión como los Sal 46, 48, 63 y 87 (y 27,4-6). Podemos concretar: canta a Sión en un canto de peregrinación, como el Sal 122.

Pero no basta catalogar, no sea que se nos escape la intensidad lírica del poema, por la cual se emparenta con 42-43. Escuchemos la exclamación inicial repentina, la expresión de estado de ánimo en v. 3, la proyección sentimental en el ave (v. 4), los títulos personalizados de Dios en 4c, la elección gozosa de 11. Son efusiones que no se dejan encasillar (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1098).

En el *Comentario de la Sagrada Biblia* preparado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, se presenta bajo el epígrafe “Manifestación al Señor del ardiente deseo de morar en su Templo”:

Ya el grupo anterior de salmos de los hijos de Coré (Sal 42-49) comenzaba con el recuerdo anhelante de la peregrinación al Templo (cfr Sal 42,5). Algo

parecido sucede ahora en Sal 84, con la diferencia de que aquí el salmista parece haber conseguido su deseo (Sal 84,11). La secuencia entre este salmo y el anterior parece estar señalada en que en aquél se confesaba a Dios como el que “sólo” Él era el Altísimo (cfr Sal 83,19), y en éste como “el Dios de los dioses” que habita en Sión (Sal 84,8).

A la confesión inicial del deseo de morar en el Templo para ser dichoso (vv. 2-5), sigue la proclamación de la dicha de los que peregrinan a Jerusalén (vv. 6-89), y la súplica por el rey acompañada del reconocimiento de los bienes que allí el Señor le otorga (vv. 9-12). Concluye proclamando dichoso a quien confía en Dios (v. 13).

Los deseos de morar en el Templo y la dicha de estar junto a Dios, tal como aparece en éste y en otros salmos (cfr Sal 120-134), los actualiza el cristiano en su deseo de vivir con Cristo (cfr Flp 1,21). Cristo es, en efecto, el Nuevo Templo de Dios (cfr Jn 2,21). De ahí que la meditación de este salmo sea un medio para fomentar las ansias de unirse íntimamente a Cristo en la celebración eucarística, y especialmente al recibirle en la Sagrada Comunión. Por eso, este salmo, junto con los dos siguientes (Sal 85 y 86) y con Sal 116 y 130, es uno de los que la Iglesia ha aconsejado rezar a los sacerdotes antes de celebrar la Santa Misa (Facultad de Teología de la Universidad de Navarra 2010: 529b-530a; ver también los comentarios de Guichou 1966: 409 y González 1966: 388).

3. El texto de Malón de Echaide: la técnica de la *amplificatio* y el ornato retórico

El poema de Malón, paráfrasis del Salmo 84 (*Vulgata* 83), “*Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum*”, se localiza en la “Parte primera del tratado de la Madalena”, § 1, al comienzo de la obra. Va explicando el agustino navarro que Dios es el fin de todas las cosas y que las criaturas intelectuales del cielo, los ángeles, no pueden dejar de amarse. En ese contexto, y como cierre del § 1, introduce su paráfrasis, cuyo texto ofrezco a continuación con una amplia anotación¹¹:

¹¹ Cito el texto por la edición de *La conversión de la Madalena* (2014) de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, 133-137, pero introduzco ligeros retoques. Añado además la numeración de versos para facilitar las referencias. El poema está recogido también en la antología *Poetas navarros del Siglo de Oro*, 48-51.

PSALMUS 83

*Quam dilecta tabernacula tua, etc.*¹²

¡Qué amables tus moradas¹³,

Señor de los ejércitos del cielo¹⁴,

del alma deseadas,

que desmaya en pensallas¹⁵ desde el suelo!

Y tal dulzura siente

5

cuando del Señor piensa en los umbrales¹⁶,

que al alma, de impaciente,

la dejan los espíritus vitales¹⁷.

Alégranse en Dios vivo¹⁸

mi corazón, mi carne, que, movidos

10

de aquel ardor nativo¹⁹

de estar contigo, dan por Ti gemidos.

¹² El texto latino del salmo aparece en Malón en forma de acotaciones marginales.

¹³ *¡Qué amables tus moradas...*: “El predicado ‘qué amables’ hay que escucharlo con su etimología de amor funcionando. [...] Resumiendo diríamos: el orante está enamorado del templo” (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1101); “El poeta comienza con exclamaciones líricas, que expresan su afectación y su nostalgia por la morada de Yahveh” (González 1966: 388); “Los ‘atrios’ del Señor son el templo y sus dependencias, en cuanto símbolo de la divina cercanía (Sal 65,5; 92,14; 96,9; 100,4)” (González 1966: 386, nota a v. 3).

¹⁴ *Señor de los ejércitos del cielo*: Malón traduce así *Domine virtutum*; es expresión que se reitera luego más veces, con distintas formas, en los vv. 26 (“rey de las virtudes”), 36 (“Señor de los ejércitos del cielo”), 65 (“¡Señor de las virtudes!”) y 109 (“Señor de las virtudes”). Pero *virtutum* remite al quinto coro de los espíritus celestiales en la jerarquía celeste, es decir, al ejército de los ángeles (ver San José Lera 2010: 433). En este primer cuarteto lira se plantea ya la antítesis *cielo / suelo*, que se reiterará más adelante en los vv. 53-56 (también queda sugerida, aunque no de forma tan explícita, en el v. 34, al contraponer *serafines / suelo*).

¹⁵ *pensallas*: pensarlas.

¹⁶ *cuando del Señor piensa en los umbrales*: la frase hace sentido (*pensar del Señor*, ‘pensar acerca del Señor’, en relación con el *pensallas* del v. 4); pero quizá se trate de una errata por “cuando del Señor pisa los umbrales”. Mantengo, en cualquier caso, la lectura de la *princeps*, sin enmendar.

¹⁷ Los vv. 9-12 son expresión amplificadora del deseo que siente el yo lírico de estar cuanto antes en presencia del Señor.

¹⁸ *Dios vivo*: expresión del concepto de Dios vivo, “el que viviendo siempre da la vida: ésta no es la meramente biológica, sino la vida plena, con abundancia de toda la gama de los bienes” (González 1966: 389); “*Dios vivo*, que es la vida misma y su fuente (Sal 42,3,9)” (González 1966: 386, nota a v. 3). Ver luego los vv. 97-108.

¹⁹ *ardor nativo*: ardor natural.

Allí halla casilla²⁰

a do²¹ descansa el simple pajarillo;
allí la tortolilla, 15
ejemplo de un amor casto y sencillo²²,
hace su nido amado

a do²³ guarda seguros sus polluelos,
y cabe²⁴ tu sagrado
altar²⁵ descansa libre de recelos. 20

Allí la golondrina
parlera²⁶ con el pico artificiosa²⁷,
junto a la ara divina²⁸,
edifica su casa presurosa²⁹.

A mí solo se cierra, 25
¡oh, rey de las virtudes³⁰!, este paso,
y acá, en ajena tierra,
lloro en destierro el infelice caso³¹.
¡Oh, bienaventurados
los que viven, Señor, allá en tu casa 30

²⁰ *Allí halla casilla*: nótese en este verso –y en todo este cuarteto lira– la aliteración, así como el empleo de diminutivos afectivos (*casilla*, *pajarillo*, *tortolilla*). El símil de los pájaros que hacen su nido en las murallas del templo de Jerusalén es de gran intensidad poética, como comentan los intérpretes del salmo: “El detalle delicado de los pájaros que anidan en los muros del templo, le sirve para expresar su propio apego al mismo” (González 1966: 388); “La imagen del ave suena casi a proyección sentimental del poeta, como la cierva de Sal 42,2” (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1101).

²¹ *do*: donde.

²² *la tortolilla*, / *ejemplo de un amor casto y sencillo*: en la tradición animalística y en la emblemática, la paloma es, en efecto, símbolo bien conocido de castidad y fidelidad conyugal. Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe que «es símbolo de los casados».

²³ *a do*: a donde, donde.

²⁴ *cabe*: al lado.

²⁵ *sagrado* / *altar*: nótese el encabalgamiento, figura retórica repetida varias veces en el poema (ver los vv. 21-22, 42-43, 51-52, 53-54, 69-70 y 103-104).

²⁶ *parlera*: locuaz, parlanchina.

²⁷ *artificiosa*: es predicativo referido a *edifica*, verbo que aparece dos versos después.

²⁸ *la ara divina*: hoy diríamos más bien *el ara divina*, pero esa concordancia es usual en la lengua clásica.

²⁹ *edifica su casa presurosa*: entiendo *presurosa* como predicativo también de *edifica*, y no como adjetivo que califique a *casa*.

³⁰ *rey de las virtudes*: ver la nota al v. 2.

³¹ *infelice caso*: nótese el empleo del epíteto, que se construye aquí con -e paragógica. Luego, en el v. 37, *felice*.

y en tus techos dorados³²,
a do jamás la gloria y bien se pasa!
Que con un dulce canto,
cual de los serafines³³, desde el suelo
te cantan: “¡Santo, Santo³⁴,
Señor de los ejércitos del cielo!” 35
¡Oh, felice y dichoso
el varón que te tiene a Ti por muro,
que el pecho generoso³⁵
lo tiene en el peligro más seguro, 40
y en el corazón hace
caminos por do vienen las divinas
fuerzas, do el alma yace,
de Ti bajadas por secretas minas!
Todos los de este talle 45
andan como entre muchas limpias fuentes
de un deleitoso valle³⁶,
apagando la sed en sus corrientes.
¡Oh, bienaventurado
el que en su corazón la escala³⁷ arrima, 50
por do del estrellado
cielo se alcanza la superna³⁸ cima!,

³² *techos dorados*: para esta imagen del cielo como palacio de oro, ver Gómez Solís 2010: 196, quien apunta ya el claro eco de fray Luis de León, oda “¡Qué descansada vida ...!”: “Que no le enturbia el pecho / de los soberbios grandes el estado, / ni del dorado techo / se admira, fabricado / del sabio Moro, en jaspes sustentado!” (vv. 6-10).

³³ *serafines*: espíritus que forman el primer coro de los ángeles; son nueve las jerarquías angélicas, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines (ver Arellano 2011: 415).

³⁴ *Santo, Santo*: el canto del *Sanctus*, denominado también «Canto angélico», es una aclamación de reconocimiento de la grandeza y santidad de Dios, que une a la Iglesia terrestre con la celeste.

³⁵ *generoso*: en el sentido etimológico latino de ‘noble’ (cultismo).

³⁶ *un deleitoso valle*: en sentido literal, alude al valle de Bacá (que se puede traducir bien como ‘valle de los bálsamos’, bien como ‘valle de lágrimas’) que atravesaban los peregrinos en su camino hacia Jerusalén; en sentido amplio, es sintagma habitual que remite al *topos* clásico del *locus amoenus*.

³⁷ *escala*: escalera.

³⁸ *superna*: alta, superior (cultismo). Se refiere, en sentido literal, a los peregrinos que han llegado a Sión. En efecto, los vv. 45-52 aluden a la peregrinación física, real, a Jerusalén: “Dichosos también los judíos de las provincias que reciben de Dios la fortaleza y el ánimo para subir en peregrinación hacia el monte de Sión. Dios protege su viaje; cuando llegan a los lugares áridos, como el valle de Bacá, en los alrededores de Jerusalén, hace brotar fuentes o caer la lluvia, símbolo de la solicitud que tiene por los peregrinos y que recuerda la solicitud que tuvo para con los repatriados de Babilonia”

mientras en este suelo
 de lágrimas, do vive en su destierro³⁹,
 suspira por el cielo 55
 perdido por aquel primero yerro⁴⁰;
 que⁴¹ el legislador Cristo⁴²
 le vestirá de bienes con que halague
 a su pueblo, que visto⁴³
 le servirá, porque con gloria pague, 60
 y contino⁴⁴ más fuertes
 crecerán en virtud, hasta aquel punto
 que se truequen las suertes
 y vean todo el bien de Dios por junto⁴⁵.
 ¡Señor de las virtudes, 65
 óyeme hora⁴⁶ y atiende a mi gemido;
 y para que me ayudes,
 Dios de Jacob⁴⁷, inclina a mí tu oído!
 ¡Oh, defensor y amparo
 nuestro⁴⁸, pues mi destierro, Dios, has visto, 70

(Guichou 1966: 410). “Pero lo mismo que el salmista no es forzosamente un levita que reside en el templo, tampoco un peregrino que viene desde lejos y que describe su camino. Éstos son todos recursos expresivos de la atracción que Dios ejerce en su morada. El lenguaje del salmo tiene mucha más pregnancia de cuanto podría implicar una situación concreta. [...] En todas las grandes fiestas hay peregrinaciones hacia el templo. El poeta parece aludir concretamente a la de los tabernáculos en otoño, cuando las primeras lluvias traen su bendición sobre el país” (González 1966: 389).

³⁹ *en este suelo / de lágrimas, do vive en su destierro*: estas palabras remiten claramente a la *Salve Regina*, “*exsules, filii Evae [...] gementes et flentes in hac lachrymarum valle*”; ver Galván 2004.

⁴⁰ *primero yerro*: alusión al pecado original de Adán y Eva en el Paraíso. Nótese en este cuarteto lira el contraste *suelo / de lágrimas* (el mundo) / *cielo*, que ya aparecía en los vv. 1-4.

⁴¹ *que*: lo entiendo con valor causal, ‘porque’.

⁴² *legislador Cristo*: ya Orígenes hablaba de Cristo como legislador de los cristianos. Escribe Arellano (2011: 337): “Cristo no ha venido a abolir las leyes anteriores de los profetas (*Mateo*, 5, 17-19), pero la justicia nueva es superior a la antigua (*Mateo*, 5, 20-48), ya que la perfecciona”.

⁴³ *visto*: lo entiendo como participio de *vestir*, ‘vestido’.

⁴⁴ *contino*: continuamente.

⁴⁵ Comenta Guichou (1966: 410): “Yendo de altura en altura (o creciendo en fortaleza) gracias a la ayuda divina, los peregrinos tienen la gran alegría de haber alcanzado la última altura: Sión, en donde Dios se les manifiesta en el misterio del templo”.

⁴⁶ *hora*: ahora.

⁴⁷ *Dios de Jacob*: otro título dirigido al Señor, que se suma al ya comentado de “Dios de los ejércitos del cielo”.

⁴⁸ *defensor y amparo / nuestro*: otro caso de encabalgamiento versal; traduce así Malón las imágenes de *escudo y torre*, emblemas de Dios protector.

vuelve tu rayo claro
y asiéntale⁴⁹ en el rostro de tu Cristo!
De tu David te acuerda⁵⁰,
que le ungiste en rey⁵¹ y desterrado
se ve; Dios, no se pierda: 75
confírmale Tú el reino que le has dado,
que mejor es un día
de los que allá se gozan en tu casa,
que mil⁵² de la alegría
que da el mundo a los suyos, corta, escasa. 80
Más quiero con trabajo⁵³
ser en tu santa casa barrendero⁵⁴,
o si hay otro⁵⁵ más bajo,
que aquel me será a mí más placentero,

⁴⁹ *asiéntale*: caso de leísmo.

⁵⁰ *te acuerda*: acuérdate. “Una vez llegado ante Yavé, el salmista pide a Dios que escuche su oración, especialmente la que hace por el “mesías”, el ungido de Dios, el rey de Israel o el gran sacerdote” (Guichou 1966: 410).

⁵¹ *le ungiste en rey*: este recuerdo del ungido va en paralelismo con los títulos divinos aplicados poco antes en el poema a Dios, *Dios de los ejércitos* y *Dios de Jacob*. “No se trata con ello exactamente de interceder por el monarca, sino al contrario, de ponerle a él por mediador. El ‘ungido’ de Yahveh es ‘escudo’ del pueblo; Dios le ha elegido como su representante, le ha adornado con promesas singulares, y está por eso de algún modo obligado con él. El bien del pueblo está comprometido y también garantizado en la suerte de su rey. Al pedir que Dios le recuerde y tenga en cuenta, se está pidiendo por esta garantía colectiva: a la vez que por el rey, por todo el pueblo. Ni es siquiera necesario que haya en el momento un rey histórico, pues es su figura la que tiene valor de símbolo eterno de bendición divina” (González 1966: 389-390) “Oración por el Ungido o alegando al Ungido. La presunción es que se refiera al rey, como se lee en los relatos de Saúl y David y en varios salmos. En una lectura o composición postexilica sería el sumo sacerdote [...]. En una lectura tardía puede identificarse con el Mesías escatológico, según Dn 9,25” (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1103).

⁵² *un día ... mil*: “La comparación uno / mil es convencional y sirve para encarecer enfáticamente (por ejemplo Dt 32,20; Jos 23,10; Is 30,17; Sal 90,4; Ecl 7,28)” (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1103).

⁵³ *trabajo*: en el sentido, habitual en la lengua clásica, de ‘fatiga, penalidad, sufrimiento’.

⁵⁴ *ser en tu santa casa barrendero*: “Estar a la puerta no alude al oficio de los levitas porteros (1Cró 9,19); debe entenderse como una contraposición en este sentido: mejor el mero acceso a la puerta de la casa del Señor, que la plena hospitalidad de los impíos” (González 1966: 387, nota a v. 11). “Aun en el caso de que Dios no lo admitiera en su íntima presencia en el interior del templo y le obligara a quedarse a la puerta como si fuera un mendigo extraño, el salmista recibiría de Dios, sólo por esto, más alegría que la que pudiera encontrar como huésped de honor en las casas de los pecadores, porque Yavé asegura a los verdaderos fieles su poderosa protección, su gracia misericordiosa, su resplandeciente gloria o fortaleza, su generosa bondad para favorecerles, en una palabra, su amor, el tesoro más precioso” (Guichou 1966: 410).

⁵⁵ *otro*: entiéndase ‘otro trabajo’, en el sentido aquí de ‘empleo’, ‘oficio’.

que estar en las moradas 85
 ni en las soberbias casas de señores⁵⁶,
 de jaspe fabricadas⁵⁷,
 gozando sus privanzas y favores;
 que la misericordia
 es la que Dios más ama y encarece, 90
 y la paz y concordia
 con quien⁵⁸ lo pequeñuelo⁵⁹ en alto crece⁶⁰,
 y la verdad, nacida
 de aquella celestial y eterna fuente,
 y de allá descendida⁶¹ 95
 para endrezar⁶² acá la humana gente;
 y así⁶³, por la primera
 dará gracia el Señor al limosnero;
 también por la postrera⁶⁴
 lo colmará de gloria al verdadero, 100
 y al justo e inocente,
 no privará del bien que se le debe;

⁵⁶ *en las moradas / ni en las soberbias casas de señores*: así parafrasea Malón ‘in tabernaculis peccatorum’, enlazando con los tópicos del *Beatus ille* y la *aurea mediocritas* (ver la nota siguiente). “*Tiendas malvadas*: puede tratarse de moradas suntuosas, fruto de injusticia, como las supuestas en Am 6,4 o Miq 6,10: ‘la casa del malvado con sus tesoros injustos’, o el palacio de Jr 22, 14s. El sentido equivale a: prefiero un cargo, aunque sea a la entrada del templo, a las comodidades que procura la injusticia” (Alonso Schökel y Carniti 1993: 1103).

⁵⁷ *de jaspe fabricadas*: el jaspe es material suntuario, que aparece por ejemplo en la “Canción de la vida solitaria” de fray Luis, en el pasaje ya mencionado antes a propósito de los dorados techos: “ni del dorado techo / se admira, fabricado / del sabio Moro, en jaspes sustentado” (vv. 8-10).

⁵⁸ *con quien*: con las cuales.

⁵⁹ *pequeñuelo*: nótese de nuevo el empleo del diminutivo afectivo.

⁶⁰ *crece*: acrecienta, hace crecer.

⁶¹ *descendida*: descendida. La verdad se identifica con Dios (ver Arellano 2011: 393-395, con mención de abundantes pasajes bíblicos).

⁶² *endrezar*: la *princeps* –y con ella la edición de Arellano, Aladro y Mata Induráin– lee *enderezar*, pero debe ser *endrezar* para lograr la correcta medida del endecasílabo. Enmiendo, por tanto.

⁶³ *y la paz ... y así*: nótese en este pasaje el polisíndeton anafórico de la conjunción copulativa y.

⁶⁴ *la primera ... la postrera*: los antecedentes son *la misericordia* (v. 89) y *la verdad* (v. 93), respectivamente.

antes⁶⁵, en la luciente
 región⁶⁶ de donde todo el bien nos llueve⁶⁷,
 de resplandor cercado, 105
 entre las jerarquías de la gloria⁶⁸
 gozará descuidado
 del fruto que tendrá de su vitoria⁶⁹.
 ¡Señor de las virtudes⁷⁰,
 defensa de los hombres verdadera⁷¹, 110
 que en llamándote acudes,
 dichoso aquel que en tu bondad espera⁷²!

De acuerdo con la interpretación de los comentaristas, que ya he mencionado, se trata del canto de un peregrino en honor del templo de Jerusalén y, por extensión, de Dios; como señala Guichou, el salmo manifiesta el “Deseo de Jesús por la casa del Padre” y, en otro orden de cosas, la “Aspiración de los cristianos hacia el cielo y hacia Dios” (ver Guichou 1966: 410-413).

Los 13 versículos latinos de la *Vulgata* (12 en realidad, pues Malón no recoge el primero, introductorio) se convierten en 28 cuartetos lira⁷³ (estruc-

⁶⁵ *antes*: por el contrario.

⁶⁶ *luciente región*: se trata de un sintagma bastante repetido en la literatura de los Siglos de Oro, pero que en este caso remite especialmente a la Oda XIII de fray Luis de León, “De la vida del cielo”: “Alma región luciente, / prado de bienandanza, que ni al hielo / ni con el rayo ardiente / fallece...” (vv. 1-4; ver la nota de Alcina a este pasaje en la página 142 de su edición). Tenemos, pues, aquí otro claro eco directo de la poesía lusitana en la de Malón. El justo está rodeado de la eterna luz celestial, de ahí que se le presente luego “de resplandor cercado, / entre las jerarquías de la gloria” (vv. 105-106).

⁶⁷ *todo el bien nos llueve*: estos versos, que conectan con el concepto de Dios vivo expresado en el v. 9, manifiestan la seguridad del hablante lírico en la obtención de los bienes y las gracias del cielo. Explican Alonso Schökel y Carniti (1993: 1100): “los que caminan = proceden honradamente, reciben de Dios favor, honor y bienestar (12). El viaje físico no se queda en puro ritualismo ni en dulce experiencia íntima, sino que compromete la conducta posterior del peregrino. (De ahí la interpretación que hacen algunos del v. 12 como cita de una liturgia de entrada.)”.

⁶⁸ *jerarquías de la gloria*: alude al “Orden entre los diversos coros de los ángeles” (*DRAE*), es decir, a las nueve jerarquías angélicas, que ya enumeré antes: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines (ver Arellano 2011: 415).

⁶⁹ *vitoria*: forma con reducción del grupo consonántico culto *-ct-*, *victoria*.

⁷⁰ *Señor de las virtudes*: se repite de nuevo esta expresión, que ya aparecía al comienzo (y también al medio) del poema, lo que le dota de cierta estructura circular.

⁷¹ *defensa de los hombres verdadera*: conecta con los vv. 37-40 y con la formulación de los vv. 69-70, “defensor y amparo / nuestro”.

⁷² *dichoso aquel que en tu bondad espera*: “Dios colma de una verdadera y profunda felicidad espiritual a aquel que se confía y adhiere a él con una fe total y sin límites” (Guichou 1966: 410).

⁷³ Núñez Rivera (2010) estudia el modelo poético de fray Luis en el entorno agustino, y se refiere sucesivamente a “La corriente octosilábica” (148-149), “La tendencia clasicista: primacía de las estrofas

tura 7a 11B 7a 11B), que suman un total de 112 versos, en general con un ritmo bastante logrado. Ya en otra ocasión dejé escrito, a propósito de otra paráfrasis bíblica suya, que “Malón de Echaide opera por amplificación: parafrasea ampliamente los versículos originales [...]. Para ello recurre a la técnica de la *amplificatio*, bien conocida en la literatura renacentista” (Mata Induráin 2005: 120⁷⁴). En cuanto a la elección del cuarteto lira, me parece acertada la explicación que ofrece San José Lera para fray Luis, la cual perfectamente podría extrapolarse a Malón:

La elección del molde poético para verter en él el poema original implica ya una toma de posición respecto al texto que se traduce, que incorpora la valoración poética del original, que sólo se puede verter adecuadamente como poesía, y que convierte al poema resultante en portador de valores estilísticos, en cuanto es capaz de presentar más elegantemente, aunque de forma más oscura, los perfumes poéticos del original, que en prosa se pierden; y en portador de valores exegéticos, por cuanto recoge mejor el misterio de los sentidos que oculta el original, también verso (San José Lera 2006: 35⁷⁵).

Y en otro trabajo posterior explica, igualmente a propósito de fray Luis:

Un segundo momento de la traducción es el de la apropiación literaria del original mediante la incorporación de los elementos propios de la tradición poética occidental, como la estrofa o la rima, con el fin de proponer la traducción del poema original también en verso. En el *Davidis Psalmi* de Arias Montano (p. 5) pudo leer fray Luis la opinión del editor Plantino, que para valorar la novedad de su producto señala que sólo se puede verter correctamente aquello que el autor primero escribió en verso, si se utiliza el mismo modo [...]. Allí mismo, encuentra la aplicación de unos modelos rítmicos que, *mutatis mutandis* (lo que va del sistema métrico latino al castellano), pudieron servir de modelo [...]: el cuarteto lira 11A7b11A7b; este movimiento del verso largo y corto en alternancia reproduce el del *dichocolon tetraastrophon* que usa Arias Montano en su versión de los salmos (San José Lera 2010: 425).

aliradas” (149-155) y “La irrupción de la silva” (156-161).

⁷⁴ Y en nota al pie señalaba que la de la *amplificatio* fue una técnica muy estimada igualmente en el Barroco, ofreciendo esta cita Lope de Vega en el prólogo a sus *Rimas* (Madrid, Pedro Madrigal, 1602): “La amplificación es la más gallarda figura en la Retórica, y que más majestad causa a la oración suelta”. Por su parte, Cuevas García (2001: 31) indicaba: “No es raro, por lo demás, que fray Luis recurra por causas estilísticas a *amplificaciones*, *reducciones* u *omisiones* de diversa índole”.

⁷⁵ Recuerda que fray Luis, en el prólogo al *Cantar de los Cantares*, había explicado la diferencia entre *trasladar* y *declarar* un texto. Para la estrófica de los *Salmos* y su utilidad en la crítica y en la exégesis, ver Galdós 1946 y Beaucamp 1968, entre otros estudios.

Ya hemos visto por el comentario del salmo la idea central que subyace a todo el texto: estar lejos de Jerusalén es estar lejos del templo, luego es estar lejos de Dios. No puedo, en esta ocasión, descender al comentario detallado de todo el poema de Malón, verso por verso, ni entrar en un análisis exegético profundo⁷⁶, ni analizar tampoco a fondo los procesos de cambio operados con respecto al texto latino de la *Vulgata*⁷⁷. Ofreceré, sí, un esquema de correspondencias entre los versículos latinos y los versos del texto maloniano, lo que nos permitirá apreciar –al menos cuantitativamente– las diversas *amplificationes* llevadas a cabo por Malón:

<i>Vulgata</i>	Poema de Malón
Versículo 1, “In finem, pro torcularibus filiiis Core. Psalmus”	Malón no lo traduce. Pone en su lugar el epígrafe PSALMUS 83, “ <i>Quam dilecta tabernacula tua, etc.</i> ”
Versículo 2	Versos 1-2
Versículo 3	Versos 3-12
Versículo 4	Versos 13-28
Versículo 5	Versos 29-36
Versículo 6	Versos 37-44
Versículo 7	Versos 45-60
Versículo 8	Versos 61-64
Versículo 9	Versos 65-68
Versículo 10	Versos 69-76
Versículo 11	Versos 77-88
Versículo 12	Versos 89-108
Versículo 13	Versos 109-112

⁷⁶ Baste por ahora con remitir al apartado “Trasposición cristiana” del comentario que dedican al salmo Alonso Schökel y Carniti 1993: 1104-1005, donde hablan de la trasposición primero en clave cristológica presente (Jesús es el nuevo, el verdadero templo), en clave eclesiológica presente (el templo es la Iglesia), en clave cristológica del Señor glorificado y en clave eclesiológica futura. También copian algunos párrafos del comentario de este salmo ofrecido por San Agustín.

⁷⁷ A diferencia de fray Luis, no nos consta que Malón hiciera sus paráfrasis directamente a partir del texto hebreo. Tampoco entro ahora en la consideración de qué versión latina de la Biblia pudo utilizar. Para mi propósito actual, no hace demasiado al caso, y me limito a señalar lo que indican Arellano, Aladro y Mata Induráin (2014: 70): “Los textos de la Biblia los debe de citar Malón en ocasiones de memoria, porque en algunos detalles no coinciden con la *Vulgata*”.

En la *dispositio* del poema, podemos observar la división tripartita del contenido del salmo que ofrecían los comentaristas, a saber:

- 1) Versos 1-28 (versículos 1-4 de la *Vulgata*): ponderación de la felicidad de los que habitan permanentemente cerca de la casa del Señor (vv. 1-8) y anhelo del peregrino por alcanzar sus atrios (vv. 9-12): esas *amables ... moradas* del v. 1 son, en sentido literal, el templo de Jerusalén y sus dependencias; en sentido figurado, estos versos constituyen un elogio de la alegría que se obtiene estando en la casa del Padre. Se emplea un sencillo pero hermoso símil poético, el de los pájaros (*simple pajarillo, tortolilla, golondrina / parlera*) que, al hacer sus nidos en las murallas del templo, encuentran en él refugio y protección (vv. 13-24). Por contraste, el hablante lírico se encuentra en situación de destierro, “en ajena tierra” (vv. 25-28).
- 2) Versos 37-64 (versículos 5-8 de la *Vulgata*): elogio por parte del salmista-peregrino de la suerte de aquellos que viven permanentemente en la casa del Señor, en tono exclamativo (“¡Oh bienaventurados”, v. 29; “Oh, felice y dichoso”, v. 37; “Oh, bienaventurado”, v. 49). Se indica que la casa del Padre es como un palacio de techos dorados, donde la gloria y el bien son eternos. Quienes habitan en el templo proclaman santo al Señor, al igual que hacen los serafines en el cielo (el templo de Jerusalén es, entonces, claro trasunto de la Jerusalén celeste). En fin, la mención del *valle deleitoso* de *limpias fuentes* en las que los peregrinos pueden apagar su sed (vv. 45-48) alude a la peregrinación física, con una nueva referencia al destierro que sufre el hombre en este *suelo / de lágrimas* (el mundo) por culpa del pecado original cometido por nuestros primeros padres en el Paraíso (vv. 53-56).
- 3) Versos 65-113 (versículos 9-13 de la *Vulgata*): súplica final al Señor, marcada por el tono exclamativo y el empleo de vocativos dirigidos a Dios. El salmista-peregrino ruega al Señor que se acuerde del Ungido (el rey de Israel o el sumo sacerdote, en el plano literal / el Mesías Cristo, en el plano alegórico). Se añaden nuevos elogios de los bienes que se derivan de morar en la cercanía del Señor: un día en la casa del Padre, aun ocupando los oficios más bajos, es mejor que mil en las “soberbias casas de señores / [...] / gozando sus privanzas y favores” (vv. 86-88, donde apuntan temas relacionados con el elogio de la vida retirada y la *aurea mediocritas*). Y se insiste en la idea de que el justo y el inocente, rodeados de las jerarquías angélicas y enmarcados por

su resplandor, gozan de la “luciente / región” (vv. 103-104) de donde viene (*llueve*, v. 104) al hombre todo bien. Termina el poema (vv. 109-112) con el elogio del varón que espera confiado en la bondad de Dios.

En general, cabe afirmar que todo el poema se construye por medio de procesos de amplificación (hay también, por supuesto, algunas omisiones, pero no son tan significativas). Un notable caso de *amplificatio* lo tenemos en la versión que da Malón del versículo 3, cuyo texto latino dice:

“Etenim passer invenit sibi domum, / et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos. / Altaria tua, Domine virtutum, / Rex meus, et Deus meus”, y que se transforma en el largo pasaje de los vv. 13-28. Significativo es también el caso del versículo 11, “Quia melior est dies una in atriis tuis super milia; / Elegi abiectus esse in domo Dei mei, / Magis quam habitare in tabernaculis peccatorum”, que se convierte en el pasaje desarrollado a lo largo de los vv. 77-88.

En cuanto al ornato retórico⁷⁸, tan solo puedo destacar, de forma esquemática, los principales aspectos:

- Uso de numerosos vocativos e imperativos dirigidos al Señor, lo cual no ha de extrañarnos si tenemos en cuenta que en buena parte el poema se estructura como una súplica. Los vocativos son: *Señor de los ejércitos del cielo* (v. 2), *rey de las virtudes* (v. 26), *Señor* (v. 30), *Señor de los ejércitos del cielo* (v. 30), *Señor de las virtudes* (v. 65), *Dios de Jacob* (v. 68), *defensor y amparo / nuestro* (vv. 69-70), *Dios* (vv. 70 y 75), *Señor de las virtudes* (v. 109) y *defensor de los hombres verdadero* (v. 110). Y los imperativos (concentrados en el comienzo de la parte tercera del salmo, la súplica propiamente dicha del peregrino): *óyeme hora y atiende a mi gemido* (v. 66), *inclina a mí tu oído* (v. 68), *vuelve tu rayo claro / y asíéntale en el rostro* (vv. 71-72), *De tu David te acuerda* (v. 73) y *confírmale Tú el reino* (v. 76).

⁷⁸ En un trabajo anterior (Mata Induráin 2005: 125) señalaba con relación a la paráfrasis maloniana de otro salmo: “En resumen, podemos concluir diciendo que esta composición presenta un alto grado de elaboración retórica, lo que contribuye a lograr un estilo rico y expresivo. Todo este adorno del lenguaje, unido a las bellas imágenes y comparaciones, junto con la técnica de la *amplificatio* y, por supuesto, la alta calidad poética de los versos italianizantes, manejados con soltura por Malón, hacen de este poema una paráfrasis bíblica que actualiza la Sagrada Escritura a través del poder de la palabra poética, capaz de perdurar –en su serena belleza– al paso de los siglos, capaz de actualizarse, también, en cada nueva lectura”. Estas palabras podrían aplicarse igualmente al poema que ahora comento.

- La intertextualidad con la poesía de fray Luis, al menos en tres pasajes que he mencionado en nota al pie: *techos dorados* (v. 31), *las soberbias casas de señores, / de jaspe fabricadas* (vv. 86-87) y *luciente / región* (vv. 103-104).
- El uso bastante frecuente de encabalgamientos, con los que –entiendo– se trata de expresar el desasosiego del hablante lírico, deseoso de alcanzar la morada de Dios: *sagrado / altar* (vv. 19-20), *golondrina / parlera* (vv. 21-22), *divinas / fuerzas* (vv. 42-43), *estrellado / cielo* (vv. 51-52), *suelo / de lágrimas* (vv. 53-54), *amparo / nuestro* (vv. 69-70) y *luciente / región* (vv. 103-104).
- El empleo de abundantes epítetos: *simple pajarillo* (v. 14), *nido amado* (v. 17), *infelice caso* (v. 28), *dulce canto* (v. 33), *limpias fuentes* (v. 46), *deleitosa valle* (v. 47), *superna cima* (v. 52), *rayo claro* (v. 71), *soberbias casas* (v. 86), etc.
- La introducción de parejas de sinónimos o quasi-sinónimos: *mi corazón, mi carne* (v. 10), *la gloria y bien* (v. 32), *felice y dichoso* (v. 37), *corta, escasa* (v. 80), *sus privanzas y favores* (v. 88), *ama y encarece* (v. 90), *la paz y concordia* (v. 91), *celestial y eterna* (v. 94), *justo e inocente* (v. 101).
- En fin, el empleo con valor estilístico de repeticiones y paralelismos; a la repetición de los vocativos “Señor de los ejércitos del cielo” o “Señor de las virtudes”, ya mencionada, añádase la de “Oh, bienaventurados”, “Oh, felice y dichoso”, “Oh, bienaventurado” (vv. 29, 37 y 49); la anáfora de “Allí ... allí ... Allí” (vv. 13, 15, 21, frente al *allá* del v. 27 y en relación con el *acá* del v. 30). Anáfora y paralelismo, combinados con el polisíndeton de la copulativa *y*, lo tenemos en el pasaje de los vv. 91-102.

Terminaré con una nueva cita de San José Lera, quien explica que en sus paráfrasis poéticas fray Luis llevó a cabo lo mismo que hizo en prosa en su declaración del *Cantar de los Cantares*, en el *Libro de Job* y en parte en *De los nombres de Cristo*, a saber,

con libertad se extiende, es decir, amplifica, añade y quita a voluntad, no copiosamente porque el género no lo permite; pero sí eligiendo el sentido que le interesa destacar para construir su propia interpretación y haciendo al tiempo poesía, como en el original. Por eso juzgar esos poemas desde criterios de la literalidad es un error de desenfoque que ha arrastrado a quienes (pocos) se han acercado a ellas.

El corpus de las paráfrasis poéticas muestra tres acciones distintas: 1. Traducir un texto previo; 2. Crear verso en la lengua propia para que suene lo más cerca posible del original (que está también en verso); 3. Construir una interpretación, porque el texto que se traduce no es poesía sin más, sino poesía orientada al conocimiento de los misterios de la palabra divina. Si la traducción es un ejercicio retórico, la creación supone poner en juego no sólo estrategias retóricas, sino también poéticas, manteniendo el espíritu de la creación original con toda su fuerza y todo su misterio (San José Lera 2006: 39).

Pues bien, todo lo predicado para las paráfrasis bíblicas de fray Luis se puede aplicar, *mutatis mutandis*, a las de fray Pedro Malón de Echaide, quien también vierte e interpreta los salmos, el “*Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum*” en esta ocasión, en el molde de los cuartetos lira, cuyos heptasílabos y endecasílabos suenan con armoniosa cadencia y musical dulzura.

Bibliografía

- ALADRO FONT, Jorge (1998). *Pedro Malón de Echaide y “La conversión de la Magdalena”. Vida y obra de un predicador*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- ALCÁNTARA MEJÍA, José Ramón (2002). *La escondida senda: poética y hermenéutica en la obra castellana de Fray Luis de León*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ALONSO SCHÖKEL, Luis, y Carniti, Cecilia (1993). *Salmos, II (Salmos 73-150)*. Traducción, introducciones y comentario. Estella: Verbo Divino.
- ALONSO SCHÖKEL, Luis, y Zurro, Eduardo (1983). *La traducción bíblica: lingüística y estilística*. Madrid: Cristiandad.
- ÁLVAREZ, Luis (1978). *El movimiento observante agustiniano en España y su culminación en tiempo de los Reyes Católicos*. Roma: Analecta Augustiniana.
- ARELLANO, Ignacio (2011). *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Disponible en <<http://dadun.unav.edu/handle/10171/20441>>.
- ARELLANO, Ignacio, Aladro, Jordi, y Mata Induráin, Carlos (2014). “Introducción” a fray Pedro Malón de Echaide, in *La conversión de la Magdalena*. New York: IDEA, 11-64.
- BEAUCAMP, Evode (1968). “Structure Strophique des Psaumes”, *Recherches de Science Religieuse*, 56, 199-224.
- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a R. P. Alberto Colunga, O. P. et Dr. Laurentio Turrado, professoribus Sacrae Scripturae in P. Universitate Eccl. Salmanticensi, iterata editio*. Matriti: Biblioteca de Autores Cristianos, 1953.

- CAYUELA, Arturo María (1947). *El salmo de los consagrados a Dios (Salmo 83/84)*. Barcelona: Librería Religiosa.
- CUEVAS GARCÍA, Cristóbal (1982). *Fray Luis de León y la escuela salmantina*. Madrid: Taurus.
- CUEVAS GARCÍA, Cristóbal (2001). “Introducción” a fray Luis de León, in *Poesías completas. Propias, imitaciones y traducciones*. Madrid: Castalia, 7-53.
- DRIJVERS, Pius (1964). *Los Salmos. Introducción a su contenido espiritual y doctrinal*. Versión española por Jesús González. 2.ª ed. Herder: Barcelona.
- [Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, dir. José María Casciaro] (2001). *Sagrada Biblia. Antiguo Testamento. Libros poéticos y sapienciales*. Traducción y notas. Pamplona: Eunsa.
- Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (2010). *Sagrada Biblia. Comentario*. Pamplona: Eunsa.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y ÁLVAREZ, Eduardo Felipe (1928). *El Salterio de David en la cultura española (Estudios histórico, crítico y bibliográfico)*. Madrid: Helénica.
- GALDÓS, Romualdo (1946). “La estrófica de los Salmos y su utilidad en la crítica y en la exégesis”, in *Estudios bíblicos*, 5, 215-230.
- GALVÁN, Luis (2004). “‘Valle de lágrimas’ y lugares de la gloria: la *Celestina* y el Salmo 83/84”, *Celestinesca*, 28, 25-52.
- GÓMEZ SOLÍS, Felipe (2010). “Algunas referencias bíblicas metálicas de los espirituales españoles de los Siglos de Oro”, *Caurensia*, V, 185-200.
- GONZÁLEZ, Ángel (1966). *El Libro de los Salmos*. Introducción, versión y comentario. Barcelona: Herder.
- GUICHOU, Pierre (1966). *Los Salmos comentados por la Biblia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- GUNKEL, Hermann (1983). *Introducción a los Salmos*. Valencia: EDICEP.
- KAPLIS-HOHWALD, Laurie (2003). *Translation of the Biblical Psalms in Golden Age Spain*. Lewiston (New York): Edwin Mellen Press Ltd.
- KRAUS, Hans-Joachim (1985). *Teología de los Salmos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- KRAUS, Hans-Joachim (1995). *Los Salmos. II. Salmos 60-150*. Trad. de Constantino Ruiz Garrido. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- LEÓN, fray Luis de (1997). *Poesía*. Ed. de Juan Francisco Alcina. 8.ª ed. Madrid: Cátedra.
- LEÓN, fray Luis de (2001). *Poesías completas. Propias, imitaciones y traducciones*. Ed. de Cristóbal Cuevas. Madrid: Castalia.
- MALÓN DE ECHAIDE, fray Pedro (2014). *La conversión de la Madalena*. Ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin. New York: IDEA.
- MATA INDURÁIN, Carlos (2005). “‘Como la cierva en medio del estío...’: una paráfrasis del salmo 42-43 de Pedro Malón de Echaide”, in Gonzalo Aranda y Juan Luis Caballero

- (dirs.). *La Sagrada Escritura, palabra actual*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 115-129.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1953). *Biblioteca de traductores españoles*, III, *Malón-Noño*, in *Obras Completas*. Santander: Aldus / CSIC.
- MONASTERIO, Ignacio (1929). *Místicos agustinos españoles*. 2.^a ed. El Escorial (Madrid): Editorial Agustiniiana. 2 vols.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2010). “Salmos y oda en el Siglo de Oro”, in *Poesía y Biblia en el Siglo de Oro. Estudios sobre los “Salmos” y el “Cantar de los Cantares”*. Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 117-161.
- Poetas navarros del Siglo de Oro* (2003). Ed. de Carlos Mata Induráin. Pamplona: Fundación Diario de Navarra.
- Profesores de Salamanca (1967). *Biblia comentada*. Texto de la Nacar-Colunga, IV, Libros Sapienciales, por Maximiliano García Cordero, O. P., y Gabriel Pérez Rodríguez. 2.^a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (2003). “Fray Luis de León, ‘Salmo I’: Traducción, poesía y hermenéutica”, *Bulletin Hispanique*, 105:1, 51-97.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (2006). “Las paráfrasis bíblicas de Fray Luis de León: poética, retórica y hermenéutica”, *Via Spiritus*, 13, 19-44.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (2010). “Exégesis bíblica y poesía en la paráfrasis del salmo 102 de fray Luis de León”, in Ignacio Arellano y Ruth Fine (eds.). *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 421-438.
- TREBOLLÉ BARRERA, Julio (2001). *Libro de los Salmos: religión, poder y saber*. Madrid: Trotta.